

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Peiró Martín, Ignacio, *En los altares de la patria. La construcción de la política nacional española*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2017
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 447-449



Universidad
de Navarra

Peiró Martín, Ignacio, *En los altares de la patria. La construcción de la política nacional española*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2017. 350 p. ISBN: 978-84-460-4463-5. 20€ (Epub 15,98€).

INTRODUCCIÓN. Celebrar la nación/Pensar con la historia. I. En los altares de la inteligencia. Panorama académico de las letras, de las bellas artes y de las ciencias de España. II. En los altares de la historia. La figura ausente del emperador. III. En los altares de piedra. Las figuras de la nación. IV. Derrumbamiento y anulación. Memoria e historia de la *cultura nacional española*. Bibliografía.

El último libro de Ignacio Peiró es realmente espléndido. En el marco teórico del régimen contemporáneo de historicidad y del uso público de la historia, su autor estudia en él el desarrollo, desde finales del siglo XVIII hasta 1936, de la cultura nacional española. La introducción es un rápido y brillante repaso a la producción teórica sobre el asunto en nuestro país y fuera de él, especialmente en el resto de Europa.

El primer capítulo, de casi cien páginas, estudia las manifestaciones de la cultura nacional española del siglo XIX y primer tercio del XX en las letras, las artes y, más brevemente, en las ciencias. Peiró sostiene —sin olvidar a los cafés y sus tertulias— que son los académicos, sobre todo los de la Real Academia Española y la de la Historia, y los «escritores públicos» (Valera, Pereda, Alarcón, Pérez Galdós, Blasco Ibáñez) quienes van configurando la cultura nacional española, que es fundamentalmente, en el siglo XIX, una cultura liberal-conservadora; presenta a los archiveros y miembros de la Academia de la Historia, donde Antonio Cánovas del Castillo hizo todo lo posible por revisar el pasado nacional impugnando la muy leída *Historia de España* de Modesto Lafuente y Zamalloa por medio de una historia sostenida por la propia Academia que no tuvo el éxito de la anterior, como tampoco de las posteriores de Rafael Altamira y Ramón Menéndez Pidal; nos habla también brevemente del Ateneo de Madrid y de los académicos de la Real de Ciencias Políticas y Morales para pasar a estudiar después, con más extensión, la cultura popular burguesa y el populismo nacional (los toros, el teatro, el género chico, el flamenco...) y el inicio de una operación «a la busca de héroes, de héroes populares» (Carlos Serrano).

Siguen unas páginas muy ricas dedicadas al arte nacional (conservación del patrimonio a través de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos creadas en 1844 y de los primeros museos, a la pintura de historia —socializada después por la publicación de grabados, dibujos y fotografías en las principales revistas culturales— en la que el repertorio temático varió según los diversos compromisos, conservadores o liberal-progresistas, de los autores, a las esculturas y a la búsqueda del «alma de España» por parte de artistas

RECENSIONES

como Ignacio de Zuloaga, Darío de Regoyos o José Gutiérrez Solana y a los «paisajes soñados de la nación».

«De todos modos, los personajes y hechos del pasado español como argumento artístico tuvieron mucho más alcance en el tiempo académico de la primera Restauración. Desde 1875, en el proceso de acumulación de memoria que es la cultura, la historia después de hacerse literatura y de ser fijada en las grandes obras generales y en los manuales escolares, se había hecho pintura para subirse, poco después, a los pedestales de los monumentos y los frontispicios de los edificios públicos (...). El dominio ejercido por los notables nacionales y las oligarquías locales resultó determinante para la configuración de un *paisaje de la memoria oficial* legitimado e ideológicamente enfocado a través de la proyección cultural del pasado (...): Acotado por un troquel de sentimientos, creencias y valores patrióticos (algunos de los cuales, como la religión católica, la lengua castellana y la unidad territorial, se trató de un escenario para la conmemoración del Estado-nación caracterizado, en sus formas plásticas, por la integración de la escultura en la arquitectura y en el urbanismo y, en sus significados culturales, por estar pensado para establecer “un nuevo orden simbólico en los centros urbanos de la nación y, más que en ningún otro, en la capital de esa nación” (Serrano) (...). De acuerdo con esto, si bien el *arte oficial* favoreció el desarrollo del mercado artístico de la época, la exteriorización del espacio político significó la ampliación del concepto de *público* y se constituyó en un elemento más de los que ayudaron a construir la figura del *espectador* moderno» (pp. 68-69).

A partir de este marco conceptual, un tanto mecanicista, Peiró pasa a describir, con la adecuada morosidad, los edificios, las calles y el ornato público que sirvieron de escenarios para la celebración de las liturgias de la religión civil española, tanto en Madrid como en las principales ciudades del reino. Además de lo que ocurre en la capital, le interesan especialmente los renacimientos de carácter regionalista en las principales regiones españolas, singularmente en las de la antigua Corona de Aragón. Ya en el primer tercio del siglo XX no falta una referencia al cine, que también tuvo un especial protagonismo en Barcelona. Estudia después el autor los procesos de institucionalización de las ciencias españolas y sus principales figuras (entre otros, José Echegaray, Leonardo Torres Quevedo, Odón de Buen y Santiago Ramón y Cajal) y la fundación en 1907 de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Con el cambio de siglo, el paradigma liberal-conservador fue puesto en cuestión por los pensadores regeneracionistas y los hombres de las generaciones de 1898 y de 1914; pero «[e]ntre 1936 y 1939, el vendaval de la historia derribó los altares de la inteligencia liberal y arrasó los edificios de la *cultura nacional española*. Y, sobre los restos dejados por el hundimiento, se reconstruyó la *cultura de la España nacional* durante la *españolísima* dictadura del general Francisco Franco Bahamonde» (p. 109).

RECENSIONES

El segundo capítulo del libro es un muy sugerente estudio de la «figura ausente» —no solo en las letras, sino también en las artes y en la historiografía— del emperador Carlos durante la etapa liberal de la cultura nacional española, con referencias de gran interés a los hispanistas que la estudian (Robertson, Baumgarten, Morel-Fatio, Brandi) y a los historiadores españoles que intentan llenar dicha ausencia (Menéndez Pidal, Fernández Álvarez, Carande, Jover), pero no disponemos de espacio para desarrollar las ideas de nuestro autor. Lo mismo ocurre con el tercer capítulo, dedicado a los «altares de piedra» (las esculturas) que, en el periodo estudiado, juegan un papel nacionalizador mayor de lo que cabía esperar en la España de la Restauración, tanto en Madrid como en las principales capitales de provincia. Finalmente, Peiró aborda, también con genio, el «derrumbamiento y anulación» de la cultura nacional española en la guerra de ideas que la enfrenta a la cultura de la España nacional. Me interesa únicamente señalar que nuestro autor trata con sabiduría y mimo de la obra de los «transterrados» españoles, sobre todo en América; y que su afirmación de que «la mística nacionalista del franquismo —como el fascismo italiano o el nacional-socialismo alemán, nunca puede ser definido como una forma de *cultura nacional*— decretó la *damnatio historiae* contra el liberalismo en general (...proscrito) de acuerdo con lo predicado por la montaraz Iglesia decimonónica (...) y con las furiosas creencias de Falange, el otro gran campo de la España totalitaria», es, a mi juicio, demasiado simplista: hay diferencias entre España y Alemania. Habría sido muy deseable que, como lo ha hecho Juan Pablo Fusi recientemente, Peiró se hubiese adentrado en el ámbito temporal del tardofranquismo y de la transición, cuyo activo cultural hizo en gran medida posible el paso de la dictadura a la plena democracia.

Pero no pidamos nuevos capítulos a un libro tan rico en resultados, apoyado en una solidísima base bibliográfica. Repito para concluir: este último libro de Ignacio Peiró es espléndido y el crítico solo ha de lamentar que carezca de un índice onomástico que hubiera sido muy útil para su consulta.

Ignacio Peiró Martín es profesor de historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza y profesor invitado en París-8 Vincennes-Saint Denis. Reconocido especialista en la historia de la historiografía española, ha sido autor y editor de un considerable número de obras. Como autor cabe resaltar: *Los guardianes de la historia. La historiografía académica en la Restauración* (1994 y 2006); *La Escuela Superior de Diplomática: los archiveros en la historiografía española contemporánea* (1996); el *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)* (2002), *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones* (2008), *Historiadores en España. Historia de la historia y memoria de la profesión* (2013) y *Luces de la historia. Estudios de historiografía aragonesa* (2014).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra